

Recibo. Como usual

Chequeroy. II 1854

# LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ. : PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

## AYER Y HOY

### Los imperialistas españoles

obediendo consejos de Lloyd George, como de Rivera hace meses inició su rada para refugiarse en una estrecha de la costa. Esta maniobra estratégica del militar famoso entre músicos y todistas, se parece mucho a la del no nos célebre general ruso Kuropatkin usado por los japoneses, que a la fuga llamaba también retirada... estratégica.

No discutiremos la inteligencia, ciencia acto militar de las cuales podrá ser sedor el compañero de francachelas Alfonso, pero si ellas equivalen a su ento de estadista, y juzgándose además redacción de sus ukases, nos parece son bien deleznales. Napoleón, hombre de Estado fué torpe y perverso y aun siendo sólo un aventurero, su guaje por lo menos poseía dominio so las cosas físicas. Y hasta este dominio, alcance de cualquier inteligencia deserta y posiblemente vulgar, se le escapa a menudo al generalote, profiriendo adas que hacen e hicieron reir hasta más misántropo de sus súbditos. No teniendo el poder abusivamente entre manos, estas cualidades de mantener de juegos florales en un casino, serían enas y digestivas para los contentos. Lo grave es que manda un ejército, e bajo su pata herrada tiene a una na y envía comunicados anunciando vicias y operaciones militares casi siempre felices, las que son publicadas por la ensa gorda y grande de todos los paíy-festeadas o lloradas por sus compaatos ultramarinos.

horrorosas por la inútil crueldad de los invasores. El coronel Millán Astray, elevado al rango de los semidiosos nacionales, y su acólito Franco, publicaron libros de sonoridad jactanciosa, relatando como hazñas homéricas los actos tristemente vandálicos cometidos por los mercenarios del tercio extranjero o cosmopolita, quienes, entre el revólver del capitán y los proyectiles moros, optaban por una muerte "gloriosa". Se incendian aldeas, se queman las cosechas, se matan los animales de labranza, se asesina a bayonetazos mujeres y niños, se asesina a todos los prisioneros y se pretende todavía pasar a los ojos del mundo como catequizadores y "pionners", después de haber perpetrado estas aberraciones criminales.

El basto generalote Sanjurjo, alcohólico consuetudinario y repulsivo, ofrecía pagar cinco pesetas al soldado "valiente" que le presentara la cabeza de un moro. Hace algunos años, el diputado Indalecio Prieto denunció al parlamento español un capitán que había violado cincuenta mujeres indígenas en término de pocos meses. En ocasión de una fiesta en Mellila, a la duquesa de la Victoria se le regaló una canastilla adornada de flores que contenía una cabeza de moro. La fisona y macabra ocurrencia fué muy celebrada.

Si leemos en cualquier periódico bonaerense que el héroe de Sollman El Jabati recibió órdenes de arrasrar los poblados de Kalalien, y que sus soldados ahuyentaron a los rebeldes, incendiando y saqueando el caserío, se comprenderá que

de las notas — dormían a las entradas de las cavernas, sin otra cama que los andrajos con que cada cual podía cubrir su desnudez. Así que, concluido el tiempo de expatriación, no volvían a su hogar ni la décima parte de aquellos infelices. Extendiase la conscripción sobre trescientas leguas, debiendo cada provincia suministrar un contingente determinado. Un sorteo decidía de los desventurados mitayos que malbarataban sus cortos bienes para soportar los gastos de viaje, dejando sus familias en la miseria, o arrastrándolas a que pereciesen con ellos mismos.

"Llegado el día de su partida, se presentaban estas víctimas de la obediencia delante del cura, que ya estaba esperándolas en la puerta de la iglesia con cruz alta, y revestido los aspergeaba y decía la oración de costumbre y una misa pagada por ellos para impetrar del todopoderoso el buen éxito de su viaje. Luego salían a la plaza acompañados de sus padres, parientes y amigos, abrazándose mutuamente con muchas lágrimas y sollozos; se despedían y seguidos de sus mujeres y de sus hijos tomaban su derrota ensimismados en su dolor y sentimiento. Aumentaba lo funesto y lúgubre de esta escena el son de sus tamborillos y el de las campanas tocando a rogativa".

Y esta otra nota patética: "El día del nacimiento de un hijo, era celebrado con amargo llanto y si nacía varón muchas madres los ahogaban o despedazaban contra las piedras para no verlos esclavos de los españoles".

Otra de las noticias se refiere a los sacerdotes católicos que salieron del Cuzco, armados para combatir contra los desdichados mitayos. Eran más crueles que los soldados del rey.

No existe en la literatura mundial un carácter tremendamente siniestro como el de este sacerdote que arroja la cruz, e invocando, sin embargo, el nombre de Cristo, arremete furiosamente al lado de los poderosos, contra los humildes, contra los perseguidos, contra los desamparados, sin que su conciencia católica, apostólica y romana, le reprochase la monstruosidad de sus crímenes. Es aquel mismo sacerdote que con la cruz en alto esperaba, a la puerta de la iglesia aldeana, al contingente periódico de los indios consagrados a lenta muerte en las concavidades del cerro maldito, para rociarlos con agua lustral e impetrar de Dios "el buen éxito del viaje". Cuando un día los mitayos sobrevivientes, trémulos de fiebre y de hambre, se acercan al Cuzco armados de piedras y palo, este sacerdote se precipita a matarlos.



Y hoy para los españoles es de inmanente actualidad el problema de Marruecos, que ya parece no tener solución. Retirándose o atacando, están igualmente perdidos. Hoy, para todo español sensato su deber sería ayudar por todos los medios a los moros para que conquisten su independencia y librar a España, a la raza, a las masas proletarias, de esa enorme y sangrienta pesadilla, que es como un pulpo que la tiene apresada en sus tentáculos.

Nunca nación alguna emprendió empresa más estéril al mismo tiempo desca belladamente criminal. Dijérase que Hispania y sus habitantes se hallan enfermos de vanidad y enloquecidos de soberbia. Si, es soberbia no reconocer los propios errores por los cuales perecemos, en una agonía incansante.

El abandono total de Marruecos, además de un acto de elemental justicia hacia una raza que tiene derecho a la vida y la libertad como cualquier otra, sería también un camino de resurrección para el pueblo español, el cual debería imponer ese abandono a la camarilla de militares, de duques, condes y otras alimnías surtidas.

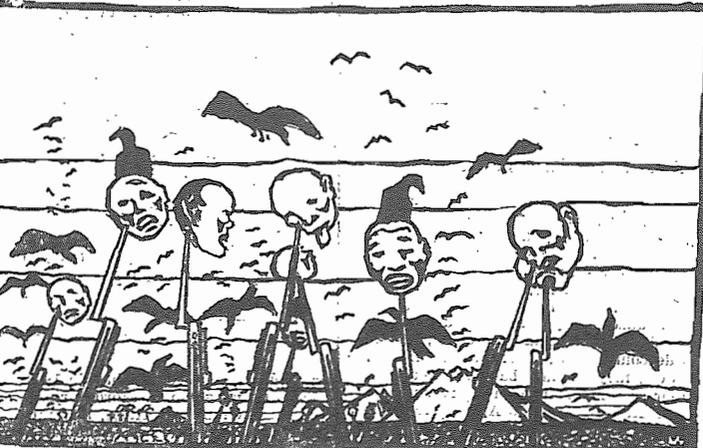
Hermoso y regenerador sería este gesto al partir de la masa popular, que al pleitear por la libertad ajena, negándose a ser verdugo, mataría a sueldo de semejantes suyos, conquistaría su estima, y lo que es más, el don inapreciable de su completa independencia.

Reconozcamos que soñar con la cordura de los gobernantes y del populacho, de la "mobocracia", que diría Gandhi, es resultado absurdo en estos tiempos de despojos cínicos.

### El infierno carcelario

La prensa que se atrincheira detrás de grandes verdades para propalar las más flagrantes mentiras; se hace eco de denuncias, reveladoras de que los regimenes carcelarios se hallan en abierta contradicción con lo que dictamina la Carta Orgánica del país. Es un poco tarde para que publiquen esta flamante noticia y comprueben este trillado abuso. Ya todos lo conocen, unos de memoria, y los más por amarga experiencia.

Nada ya nos extraña que en los pabellones de detenidos del Departamento de policía de La Plata, se encuentren 18 procesados y penados afectados de tuberculosis y que después de varios meses y casi un año de gestiones continuas, no haya sido posible hospitalizarlos. Tampoco nos causa mayor asombro conocer que en la cárcel de Catamarca, encerrados en celdas cochinas e infectas, verdaderos lugares de suplicio, permanezcan dos lunáticos a quienes no se les puede internar en una casa de salud porque las autoridades de la provincia manifiestan care



Y todo esto para qué? ¿Para qué tan "altruismo y sacrificios" por parte de los viejos pisaverde, encanecido en el ego, la orgía, y el vicio? Seguramente errorja, amordaza, encarcela y fusila al único y sacrosanto fin de regenerar a España y civilizar a Marruecos. De cómo civilizan las tropas españolas los africanos, nos da cuenta diariamente la prensa cotidiana, cuando nos comunica que incendian los adueros mientras aviadores destruyen, por ejemplo, Beni Lem, "obligando a los habitantes a vivir raso, soportando las intemperies de las cuales temperaturas bajas". Respecto a regeneración de España, son elocuentes pruebas el canje recibido de los días de la península, en los que vemos andes claros en sus columnas, que detentan las poderosas de la fiscalización ope de los militarotes. Los pillajes en suelo marroquí cobran, la mayoría de los casos, proporciones

lo relatado anteriormente no es más que la verdad lisa y llana. Por lo demás, estos crímenes ya no se ocultan. Para ello se invoca el derecho de la defensa, que los "patriotas" censurarán en la primera ocasión, cuando los moros rebeldes, al defenderse, maten centenares de españoles. Doblemos la hoja sobre hechos tan conocidos, ya que todos los leen en la prensa diaria y retrocedamos unos quinientos años, para presentar las tristes gestas de los conquistadores ibéricos de aquellos tiempos.

Se trata de los primeros "colonizadores y civilizadores" españoles en nuestra América. Estas noticias fueron tomadas del inca Garcilaso, quien relata la vida de los tristes mitayos destinados a desagotar de oro y plata el cerro de Potosí. "Durante las noches — dice una

miento obrero (1) a oportunidad los, no podría organización ero la imprementar es que illa en el mis que estuvieron antes de sus s de esta cen el esfuerzo y entraña ors de ese país y poseyendo noción mental. debe ser accese quiere que humanidad se muchos años. no peligro estación que se tre los traba Nuevo Mundo o décadas. abres y mujela para ellos viesen imbules y no fueos matices de nza. Mientras nza de obteniente moderna soa mayoría de rte en esclacosa. Si esno se subsan general de ar aplazarse arlas genera H. B. a 1921. cuenta realiquina "The

# LA UNIDAD DE CLASE Y SUS DERIVADOS

*Sobre el título que encabezan estas líneas, tenemos el propósito de publicar una serie de artículos que resumen la campaña de LA PROTESTA y de la F. O. R. A. durante más de dos años contra la mentira marxista de la unidad del proletariado; primeramente hablaremos de la situación del movimiento obrero de la Argentina en los años 1920-22, pero el objeto principal es la exposición de la doctrina defendida por LA PROTESTA por primera vez y que ha dado en todo el mundo lugar a discusiones y a incomprendiones. Esta recapitulación era destinada al periódico Humanidad de México, pero creemos que es un tema de interés para los países en que la cuestión no ha sido aun discutida o lo es deficientemente, y nos parece mejor ir dándolos al SUPLEMENTO, que tiene una mayor circulación internacional. — D. A. de S.*

En los anarquistas del mundo que siguen paso a paso las luchas, agitaciones y aspiraciones del movimiento revolucionario, las palabras "unidad de clase", "frente único del proletariado", etc., no pueden menos de evocar el nombre de la Argentina, porque en ninguna parte han sido examinados esos conceptos más profundamente ni tuvieron el virtud de exaltar tanto como en este país el espíritu de las grandes masas. Durante años enteros, el "frente único" y la "unidad del proletariado" fueron objeto de la más amplia discusión en la prensa, en la tribuna, en todas partes; el campo obrero delimitó perfectamente sus tendencias en torno a esas palabras. En nombre del "frente único" se deshicieron viejas amistades, se rompieron todos los lazos de la tolerancia recíproca y se agudizó la lucha de tendencias hasta un grado inconcebible de acritud. Actualmente podemos asegurar que ese pleito ha terminado con la escisión más clara y consciente de los diversos campos de la lucha social. Y es de notar que los anarquistas de la Argentina, salvo un pequeño número de "intelectuales" y alguna que otra excepción, han adoptado desde el primer instante una posición decididamente hostil al "frente único". Creemos que será de interés para los camaradas de otros países el conocimiento de la solución dada a ese viejo tema de demagogia en la república del Plata. Con la liquidación de ese asunto se ha cerrado un interesante capítulo de la historia del movimiento anarquista argentino — un capítulo que nos da la clave para la comprensión de actitudes y de ideas que tarde o temprano se extenderán a todas las regiones en que los libertarios quieren acercarse al movimiento obrero como fuerza independiente y autónoma, es decir, como movimiento social revolucionario.

### La revolución rusa y sus efectos en la Argentina.

Como en todos los países en que existía un movimiento obrero revolucionario, la revolución rusa despertó en el proletariado de la Argentina un júbilo sin igual. El entusiasmo popular asumió enormes proporciones, y allá por 1919 se creía de un momento a otro en el advenimiento del juicio final de la burguesía. Por aquella época no se conocían aún los comunistas; los únicos defensores de la revolución rusa eran los anarquistas y fue tal la influencia que produjo el hecho ruso en todas las conciencias, y eran tales las condiciones de la lucha cotidiana, que el sofisma de la "dictadura del proletariado" no provocó el rechazo que hubiera debido provocar en un período en que el cerebro guiase por lo menos los impulsos del corazón. LA PROTESTA, no obstante dejar entera libertad a sus colaboradores, no se dejó arrastrar del todo por la corriente; de tanto en tanto un redactor, López Arango, echaba un jarro de agua fría sobre los entusiasmos bolchevistas, y apelaba a la reflexión. Comprendiendo la oportunidad, un grupo de camaradas, a quienes se miraba de reojo en cierto modo por sus hechos pa-

sados y sus ambiciones mal disimuladas, resolvieron la publicación de un diario, *Bandera Roja*, declaradamente anarco-bolchevista; bien pronto su tiraje alcanzó a cerca 20.000 ejemplares; por su parte, LA PROTESTA llegaba diariamente también a los 15.000; además había otras publicaciones que ejercían una gran influencia, como la revista "El Burro", anarco-bolchevista también, con un tiraje semanal de 40.000 ejemplares, cifra jamás alcanzada por una publicación revolucionaria en Sur América. La *Obra*, redactada por R. González Pacheco y T. Antillí, adversaria del bolchevismo, con un elevado tiraje semanal igualmente. Todos esos entusiasmos culminaron en la semana trágica de 1919, que costó algunos centenares de muertos y algunos millares de heridos. *Bandera Roja* fue procesada, LA PROTESTA clausurada, numerosos militantes españoles e italianos fueron deportados, otros pasaron una larga temporada en la cárcel; los redactores de *Bandera Roja* fueron enviados a Ushuaia; Barreira, el alma de LA PROTESTA, estaba en la cárcel de Río Gallegos desde noviembre de 1918, después de la fuga frustrada de Simón Radowitzky. Los que quedaban libres no poseían la suficiente claridad de ideas para dar unidad a las huestes dispersas a consecuencia de las matanzas de enero ni para iniciar el examen de la significación del bolchevismo. La *Obra* influía sólo en una parte reducida de compañeros y su actitud hostil desde el principio al bolchevismo era tan irreflexiva como la adhesión incondicional. Sólo podía salvar el desconcierto y hacer olvidar el desastre la aparición de LA PROTESTA. En julio de 1919 se comenzó a publicar un diario, *Tribuna Proletaria*, redactado por M. Andersén Pacheco y A. S. Bianchi, pero no logró reanimar el movimiento. Por fin en octubre reapareció LA PROTESTA; sólo el nombre del viejo vocero anarquista significó un principio de reacción en nuestras filas; la Federación Obrera Regional Argentina, que había sufrido un golpe tan serio en la semana de enero, rehizo rápidamente sus cuadros y comenzó poco a poco a restablecerse la normalidad. Hay que decirlo, el valor doctrinario de LA PROTESTA era bastante deficiente en esa época; si fuéramos a juzgar por su contenido, podríamos concluir que su aparición no comportaba ningún beneficio; pero no era su contenido lo esencial, sino su nombre lo que levantaba los corazones.

A partir de mediados de 1919 la desilusión del bolchevismo comenzó a extenderse y los anarquistas meditaban en las consecuencias de la desviación alentada inconscientemente; y a medida que la colectividad anarquista en general reaccionaba y volvía a empuñar la bandera de las ideas libertarias, sin dictadura alguna, se formaba un grupo de compañeros que avanzó más y más hacia una concepción dictatorial de la revolución, un grupo de compañeros, precisamenae de aquellos que mejor manejaban la pluma o que mejor se comportaban en la tribuna.

A fines de 1919 llegó Apolinario Barreira de la cárcel de Ushuaia y López Arango volvió a la redacción de LA PROTESTA; poco a poco fueron concentrándose las fuerzas y dados los avances dictatoriales de los partidarios de *Bandera Roja*, cuyos redactores estaban aún en prisión, había que prevenir un choque de ideas que tendría duraderos resultados, pues ese choque de ideas encontradas no sería ventiladas en términos del todo amistosos, dados los precedentes que no podríamos entrar a definir aquí.

El secretariado de la F. O. R. A. es ocupado por dos camaradas, A. A. González y S. Ferrer, los cuales más tarde han desempeñado un papel bastante famoso como para tener que mencionar sus nombres.

### La huelga de las bombas.

En marzo de 1920 se declaró una huelga famosa, conocida con el mote de "huelga de las bombas", en beneficio de los presos por cuestiones sociales, pero en primer lugar destinada a conseguir la libertad de los redactores de *Bandera Roja*. Esa huelga fué preparada por los ami-

cer de recursos para costearles los pasajes.

Lo que nos causaría una profunda estupefacción es que las mentadas autoridades policíacas de La Plata o provincianas de Cañamarcá llegaran a adoptar alguna providencia para subsanar la anomalía subsistente. Les damos como plazo un año; y si de aquí a esa fecha la tuberculosis no envió la mayoría de los penados al cementerio, será porque antes el pueblo habrá derruido todas las cárceles del país.

Hasta ahora no se conoce otro remedio más radical y eficaz que arrancar de cuajo estos establecimientos de infamia.

Esos diez y ocho enfermos tuberculosos, o lo que sean, y los insanos, han existido y existirán siempre como hemos podido comprobarlo en algunas andanzas por esos lugares.

No hay que confundir el epifonema con la causa, ni el rayo con el trueno. En el papel puede estar escrito el precepto constitucional que la cárcel no debe ser un lugar de mortificación, sino de seguridad para los condenados, pero en la realidad es ya otra cosa totalmente diferente. Sino pregúntesele a los Sacomans, Kadowitzky, y no digamos de Kurt Wilcken que de haber vivido, el martirio de los primitivos cristianos sería poca cosa para él.

Al infierno carcelario se le debía grabar el motto de Dante: "Lasciate ogni speranza o voi che entrate".

### El presidente se divierte...

Después de la visita al papa en el Vaticano y al rey en el Quirinal, Alessandri, el problemático presidente de Chile, se pasó triunfalmente por Europa, deteniéndose en estos días en la ciudad-luz — cuya lumbré no alumbra por nada — donde se le banquetó, se le discursó y se le agasajó con la unión servil de quienes saben que un presidente vale por lo que pesa... en oro y concesiones.

En una palabra, el hombre se divierte. Pasea su vanidad de vistoso pavo real, mientras sus compatriotas están a punto de romperse la crisma. El hombre se desquita de las pretéritas zozobras, del sustazo mayúsculo cuando le quitaron el sillón, y de las amargas, salobres lágrimas que virtió al abandonar la "patria querida", que por quererla mucho todos la exprimen hasta dejarla anémica.

Nos tememos que estos actos de "confraternidad chileno-francesa, chileno-italiana, argentina, turca y siamesa, rociada con abundantes vinos, refocilada con succulentos manjares y aspergeada de oratoria de segunda mano y champán de primera, le proporcione una indigestión mayúscula al "cher" Alessandri, al saber que alguien ya ocupó el sitio en ese acariciado sillón presidencial.

Curiosa manera de practicar la democracia de este presidente liberal, que mientras su pueblo, su país, se halla al borde de la ruina y de la guerra civil, él se divierte con la desaprensión de cualquier rasta argentino, peruano o mejicano, que allá, en su "patria", tienen esclavos que les proporcionan pingües rentas.

Anibal por Capus fué derrotado por los romanos, y Alessandri será derrotado por la mollicie, la cachaza y la fiema con que encara ciertos problemas que a un Cronwell le hubiesen valido un mes de insomnio y fiebre perenne. Alessandri es solamente un presidente de opereta, un figurón decorativo, a quien la vanidad lo perderá irremisiblemente.

gos y deudos de dichos redactores, combinación con el "secretariado" de la F. O. R. A. En un día determinado, el día de la huelga, se presentaría un pliego de condiciones al presidente de la república; si éste no accediera a poner en libertad a los presos por cuestiones sociales, se harían estallar numerosas bombas en la capital argentina; el plan terrorista era conocido por todos los camaradas que veían claro entonces se encontrarían en una situación comprometida y difícil. LA PROTESTA no podía alentar ese plan terrorista, ante la poca confianza en sus ejecutores y el segundo lugar porque sostiene el punto de vista que las revoluciones hechas a base de bombas y las revoluciones de retreta son más o menos equivalentes.

LA PROTESTA asumía una actitud franca contra ese proyecto, se hubiera podido decir que no quería apoyar un esfuerzo de nuestros presos; además rompió por eso mismo sus relaciones con la F. O. R. A., cuyo secretariado apoyaba la huelga de las bombas; si callaba se habría convertido en cómplice del fracaso inevitable. ¿Qué hacer? Cuando la F. O. R. A. llevó a cabo, pues claración de huelga al diario, una parte de la redacción se opuso a que se publicara, sin embargo se publicó y el movimiento obrero anarquista, que comenzó a respirar de nuevo después de la semana de enero, se cubrió de ridículo, por eso los gremios apenas respondieron y las bombas con que se había amenazado no llegaron a parar todas a manos de la policía; algunos camaradas que habían tomado su parte en los preparativos para aterrorizar la población de Buenos Aires eran puestos en libertad los presos por cuestiones sociales, fueron condenados varios años de cárcel; los promotores apenas fueron molestados; LA PROTESTA, no obstante su actitud adversa, clausurada, y su personal fué a desahogar algún tiempo a la cárcel. Más tarde se descubrió que la famosa huelga de las bombas, como no podía menos de esperarse, había sido preparada y subvencionada por la policía, uno de cuyos agentes Juan Porta, tomó un papel preponderante en los cánculos de los amigos de *Bandera Roja*.

A partir de esa huelga, la mayoría de los camaradas comprendieron que entre los anarco-dictadores de *Bandera Roja* el movimiento en general no duraría mucho la paz; en LA PROTESTA y en los viejos militantes de la F. O. R. A. reinaba la opinión que los individuos que habían cometido tal falta y que siempre habían tradicionalmente ese método de lucha, no debían volver a tomar parte alguna que comprometiera todo el movimiento.

Como no era permitida LA PROTESTA se sacó otro diario el 24 de septiembre de 1920, *Tribuna Obrera* (1); LA PROTESTA continuó apareciendo clandestinamente todas las semanas. No sabemos qué causas López Arango no volvió a la redacción después de la huelga de las bombas, cuya alcance fué uno de los primeros en prever.

Los redactores de *Bandera Roja* fueron indultados poco después.

### El primer congreso extraordinario de la F. O. R. A.

A últimos de septiembre de 1920 se celebró un congreso extraordinario de la F. O. R. A. en Buenos Aires, brillantemente concurrido. De sus resoluciones se desprende la fidelidad de la masa organizada a los principios del comunismo anarquico; pero un observador atento no pudo menos de constatar en las resoluciones de ese congreso una manifiesta empeñada ante todo en llevar la F. O. R. A. a Moscú; es cierto que se aprobó una moción en pro de la fundación de una "Internacional en el sentido bakuninista", pero se aprobó que la F. O. R. A. llevase el agregado "comunista" y el sello que recuerda los símbolos de la dictadura soviética. A simple vista, esto parece tener mayor trascendencia, pero en realidad sus proponentes, el "secretariado" de la F. O. R. A., tenían ya una doble intención, revelada más tarde, que para algunos se reveló ya bien claramente entonces. En el mismo congreso aprobó también una resolución sobre la

(1) Anteriormente, en junio, se había publicado otro diario, "La Batalla", que al cuarto número fué sequestrado por la policía.

ente en  
la organi  
ra posibl  
is una r  
ido may  
atina, er  
onces re  
gentes  
enciones  
de la ent  
de 1921  
La F. O.  
pero ana  
dad del  
Argentina;  
tica ref  
ad un poc  
base de  
n rival,  
movimie  
za en so  
ca cavadi  
la Arge  
se de  
herberia  
F. O. R.  
posición  
del cong  
grem  
cer? Cuando  
esos, pues  
claración  
al diario,  
una pa  
cara, sin  
publicó y  
el movim  
obrero an  
que comen  
a respirar  
de nuevo  
después  
de la sem  
de enero,  
se cubrió  
de ridícul  
por eso  
los gremio  
apenas re  
spondieron  
y las bomb  
con que se  
había amen  
zado no l  
legaron a  
parar toda  
a manos  
de la polic  
ías y en  
algunos  
camarada  
que habian  
tomado su  
parte en  
los prepara  
tivos para  
aterroriza  
r la pobla  
ción de  
Buenos A  
ires si  
ción. De  
eran pue  
stos en lib  
ertad los  
presos p  
or cuestio  
nes socia  
les, fueron  
condena  
dos varios  
años de  
cárcel; los  
promoto  
res apenas  
fueron  
molestad  
os; LA PRO  
TESTA, no  
obstante  
su actitud  
adversa,  
clausura  
da, y su  
personal  
fué a des  
ahogar al  
gún tiempo  
a la cárcel.  
Más tarde  
se descub  
rió que la  
famosa  
huelga de  
las bomb  
as, como  
no podía  
menos de  
esperarse,  
había sido  
preparada  
y subvenc  
ionada p  
or la polic  
ía, uno de  
cuyos ag  
entes Juan  
Porta, to  
mó un pa  
pel prepo  
nderante  
en los cá  
nculos de  
los amig  
os de  
Bandera  
Roja, y el  
"nico" se  
reña lib  
re. En  
la lista  
secre  
ta de  
Bonzalve  
r, anarq  
uista no  
proyecta  
dos los  
entes los  
iones cob  
raro de  
nente la  
res cam  
aras en  
ese con  
greso, q  
nos, que  
indicalis  
mo, que  
F. O. R.  
no adm  
redacción  
después  
de la h  
uelga de  
las bomb  
as, cuya  
alcance  
fué uno  
de los  
primeros  
en prever.  
No sabía  
ta esas  
niembros  
A. Aho  
ria del  
anarquico,  
ción por  
quería,  
La "ente  
Aprovec  
licialis  
nté pro  
posierse  
ansa de  
ente por  
Forest  
ercial qu  
breros en  
arquistas  
nente la  
breros de  
hora p  
daron ya  
de febre  
en obten  
brit se  
quiera e  
breros d  
salas poli  
centenare  
de confi  
indicalis  
menta, s  
rosas tra

OBRAJ COMPLETAS DE MIKHAEL BAKUNIN VOLUEN I

**LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA**

PROLOGO DE H. NETELSON

Buenos Aires, 1922

La Revolución Social en Francia



nunciante, aunque éstos no hubieran estado en el número de los societas, no por eso hubiese yo previsto menos la ruina de la colonia después de un período más o menos largo de decadencia y de languidez. Es que no se aísla uno impunemente: el árbol que se ha transplantado y que se coloca bajo vidrio, corre riesgo de no tener más savia y el ser humano es mucho más sensible que la planta. El cerco trazado a su alrededor por los límites de la colonia no puede menos que serle mortal. Se habituó a su estrecho medio, y, de ciudadano del mundo que era, se empujeó gradualmente hasta las simples dimensiones de un propietario; las preocupaciones del negocio colectivo que administra reducen su horizonte: a la larga se convierte en un banal ganador de dinero. En la época en que los revolucionarios mismos se encontraban encerrados en el seno de la iglesia católica, se vio frecuentemente a monjes rebeldes contra el mundo de los opresores salir de él con esplendor para entregarse al trabajo y participar fraternalmente en la miseria del pueblo; pero es una regla general y absoluta que los monasterios fundados por esos fanáticos de justicia y de verdad no conservaron nunca su celo del principio y acabaron siempre por no abrigar más que parásitos como los demás claustros.

Por tanto no hay que encerrarnos a ningún precio, es preciso quedar en el vasto mundo para recibir en él todos los impulsos, para tomar parte en todas las vicisitudes y recibir en él todas las enseñanzas. Retirarnos con algunos amigos a algún campo, para pasearnos allí y hablar de las cosas eternas a la manera de los discípulos de Aristóteles, sería en realidad abandonar la lucha y, como lo dice Lucrecio, dejar perder las razones mismas de la vida—por una apariencia de vida. Nuestros amigos de la Joven Icaria, en los Estados Unidos del oeste, parecen haberlo comprendido bien. Herederos de las tradiciones comunistas de la antigua Icaria, esos camaradas han aprendido felizmente que las celosas reglamentaciones de otros tiempos y toda la anterior logomaquia de leyes y de estatutos no sirven más que para crear enemistades y rebeliones, y, convertidos al anarquismo, "hacen lo que quieren", es decir, trabajan en buena fraternidad para el bien común, que es al mismo tiempo su ventaja personal. Pero su campo, por suave y bueno que sea para los ancianos fatigados de las luchas de la vida, amantes del reposo, parece un lugar demasiado tranquilo para los jóvenes ardientes, a quienes falta la práctica de las cosas, la ruda experiencia del destino, los conflictos que forman el carácter y que permiten conocer a los hombres. Se van alegremente a "comer un poco de vaca rabiosa", felices después de todo de saber que si la miseria les persigue demasiado, podrán volver con sus viejos amigos, a respirar el aire puro, a comer hasta hartarse y a escuchar dulces palabras de ternura.

En realidad, aquellos de nuestros camaradas seducidos por la idea de retirarse del mundo en algún paraíso cerrado, sufren siempre de la ilusión de que los anarquistas constituyen un "partido" al margen de la sociedad.

No es así. Nosotros ponemos nuestra alegría, nuestra pasión en practicar lo que nos parece igualitario y justo, no sólo con respecto a nuestros camaradas, sino también con respecto a todos los hombres. La humanidad es más grande que la anarquía en su ideal más elevado. ¡Cuántas cosas ignoradas aún nos serán reveladas por el estudio más profundo de la naturaleza, por el ímpetu solidario hacia todos los otros hombres, hacia todos los legisladores que han sufrido, como nosotros, la influencia del medio incoherente que queremos restaurar bajo su forma armónica! En nuestro plan de existencia y de lucha, no es la pequeña capilla de compañeros lo que nos interesa, es el mundo entero. Nuestra ambición es conquistar para la verdad la tierra entera, con los amigos y los enemigos, aun con aquellos a quienes una educación funesta, a quienes todo el atavismo de las castas y el virus de las iglesias han atraído contra la verdad como animales de presa.

ELISEO RECLUS

## Las Artes plásticas en el extranjero LA ESTAMPA JAPONESA: HOKOUSAI

...Hacia el año 1675, a ejemplo de los artistas chinos, los japoneses empezaron a reproducir los dibujos de sus maestros, grabando las planchas en madera. Y ellos mismos se asombraron del carácter decorativo que adquirían esos diseños estampados. Era por esa época que en el Japón la pintura, la escultura, la cerámica y los trabajos en metales alcanzaron un alto grado de perfección. Así los grabadores japoneses pudieron inspirarse, para trabajar sus bloques, en las leyes precisas de un estilo, ya cuajado. En su origen el grabado en madera fué empleado para reproducir las imágenes de Buda, exvotos que los peregrinos suspendían en los templos. Era la escuela noble. Se encerraba en las convenciones estrictas de la interpretación de leyendas poéticas y pintaba héroes y personajes de calidad. Poco pronto sobrevino la escuela vulgar. El "oukiyé, o la pintura de la vida efímera, que excoja sus modelos en el pueblo, describiendo con amor sus trabajos y sus placeres. Los más grandes maestros del Japón y del mundo surgieron en esa escuela.

Con Moconobou, el estilo de la escuela vulgar es incomparable de fuerza y de amplitud. He ahí los actores furiosos, de la mímica horripilante, una pareja en una callejuela, una vendedora de flores. He ahí el barrio pintoresco de las cortesanas.

Poco a poco ese estilo se inclina hacia la gracia. La gracia y el amaneramiento empiezan a la mitad del siglo XVIII, coincidiendo con la decadencia de

gorosos entre los dibujantes de la estampa japonesa. Desde joven hizo parte de una compañía de mimos y de danzas, la que se hospedaba en el palacio del príncipe Awa, pero dejóla bien pronto para pintar retratos de actores. Los mimos del príncipe Nô no eran muy indulgentes con los cómicos vulgares, y Sharaku les pagaba en la misma moneda no favoreciéndolos en sus retratos.

Al principio aquéllos soportaban de buen grado las imágenes caricaturales y singularmente agudas de trazos, pero bien pronto les parecieron injuriosas y se enojaron. El público tomó parte en el asunto, defendió a las víctimas y Sharaku tuvo que dejar de pintar, desapareciendo poco después. De todos modos, no es menos cierto que los retratos de los actores que este pintor dibujó, son las efigies más poderosas que se conozca por esa época.

En 1780, en la flor de su edad, apareció Utamaro, quien había nacido en 1753. Este artista amaba la mujer con pasión y empleó sus mejores talentos para pintarla en toda su belleza y en su encantadora gracia. Los demás elementos de su obra pictórica en la estampa: paisajes, escenas de calles, representación de los actores o de los animales, no parecen en él más que un solaz para amenizar sus momentos de tedio. Edmundo Goncourt le dedicó un libro admirable, llamándolo "pintor de las casas verdes". El voluptuoso Utamaro se interesa más por la vida patética de las cortesanas de ese país — las que en nada se parecen a las nuestras — que la mayoría de sus colegas.



HOKOUSAI — "Golosinas para año nuevo"

la pintura en Francia e Italia. Pero el período primitivo de la estampa japonesa terminó definitivamente.

La escuela vulgar cuenta todavía con algunos grandes maestros: Harunobou, que vivió a mediados de ese siglo diez y ocho. Durante toda su vida, que fué larga, no cesó de crear las más delicadas e ingeniosas obras maestras. Sobre trozos de hojas de papel cuadradas y de dimensiones reducidas, se complació en trazar la vida de la mujer, de la mujer en un interior, en su tocador, jugando con sus niños, o paseándose con su enamorado, o luchando gentilmente contra la nieve, la lluvia, el viento que la modelaba bruscamente un cuerpo grácil y ondulado entre el revuelo armonioso de los vestidos: escenas amables, de una gracia inimitable.

Entre los pintores del actor, se halla Sharaku, cuya historia no carece de cierto humor. Es quizás uno de los más vi-

go es el más formidable dibujante mundo. Su labor ha sido tan inmensa no se puede calcular el número de dibujos que salieron de su pincel.

Es ilustrando libros donde se encuentra la huella más genuina de su genio. Intimo amigo del novelista Bakin, compuso una verdadera enciclopedia de la vida y de las leyendas japonesas. Hokusai pudo dar completa libertad al torrente de su verba: Y para compr-



HOKOUSAI — "Apuntes"

esa verba, no es necesario leer el nombre de los héroes, ni su historia; los dibujos hablan con una elocuencia mayor que dos esos detalles elementales.

De todos modos, para saber la plenitud que alcanzó su genio, hay que leer los Mangoua, que son trece álbumes en los que el maestro reunió millares de croquis sustraídos al natural. Ahí no existen búsquedas decorativas, no se hallará la menor huella de afectación, el menor sintoma amaneramiento, ni pizca de gracia forzosa; es simplemente la vida, la vida brutal, la muchedumbre que gruñe, que canta, se emborracha, sufre y gela, haciendo los más extraordinarios viajes y las más horribles muecas.



HOKOUSAI — "Los ciegos"

Lo más característico de este pintor es la sensibilidad que introdujo por la primera vez en la estampa, denotando la nobleza espiritual de su inspiración. Utamaro exhibió la mujer en todos sus aspectos: en sus impulsos de pasión femenina, en las complicaciones de su coquetería, en la maternidad cuando amamanta y juega con sus hijos; después, bruscamente, se suceden escenas de erotismo en las que el artista exorna la fantasía de la imaginación más experta y dúctil.

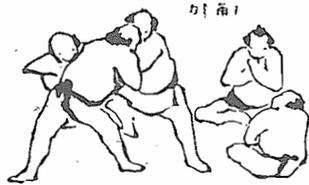
Pasemos ahora a Hokusai, que quiere decir estudio situado al norte. ¡Ah! perdón, en las postimerías de su vida vuelve a cambiar de nombre por Man Rojin, que se traduce "anciano de diez mil años", y, todavía, "el anciano loco por el dibujo".

Hokusai, a pesar de todo, no fué favorecido por la fortuna ni se le consideró en el Japón como un maestro. Sin embar-

todo ese tumulto de pastones interpretado y magnificado por uno de los más grandes genios pictóricos de la escuela oriental!

Dotado de una imaginación inagotable, la naturaleza le ofreció los temas variados que su abundante verba iba desarrollando con un poderío inigualado. En las treinta y seis vistas del Fuji Yama (la cima de la montaña sagrada) se aparece siempre cada una en una nueva decoración. Es que no hay nada más movedor que los paisajes pintados por los japoneses y los chinos. Esos pequeños buidistas. Detrás de la esencia del universo, ellos ven esa misma esencia que es la suya. De esto resulta una familiaridad tan confiada con las cosas, que ninguna creencia religiosa pudo poseerla en mayor grado. Mucho antes del impresionismo, el paisaje para el occidente de Europa fué algo inerte, sin vida.

able dibujante  
o tan inmensa  
l número de d  
pínel.  
donde se enc  
uina de su ge  
elista Bakin.  
a enciclopedia  
las japonesas.  
eta libertad al  
para compr



HOKOUSAI — "Apuntes"

tre esos pueblos y entre esos artistas. en cambio, la interpretación plástica de la naturaleza, lejos de ser un frío proceso verbal, se halla impregnada de un espíritu de caridad que abarca, encierra y se extiende a la totalidad de los seres.

Las ilustraciones que aquí se publican, forman parte de los millares de croquis de los álbums de Mangoua.

M. G.

Un libro es como un espejo que pasará por una carretera. Tan pronto reflejará al azul del firmamento como al barro del camino. ¿Por qué acusar de inmoral al hombre poseedor del libro? Si su espejo refleja el barro, ¿por qué acusar de subversivo al espejo? ¿Acusad al camino, o al inspector del camino que deja que el agua se enchufque u forme barro. — STENDHAL

"Apuntes"

rio leer el tom  
storia; los dib  
cia mayor que  
ntales.

saber la plen  
o, hay que hoy  
álbums en los  
es de croquis  
no existen buse  
hallará la me  
menor síntoma  
a de gracia po  
vida, la vida b  
ue gruñe, que  
ha, sufre y ge  
extraordinari  
ribles muecas

# Lo que fué Cronstadt en la revolución rusa

Iremos dando a conocer algunos capítulos del folleto interesantísimo del compañero E. Yartchuk (Kronstadt e russkoi Revolutzii, 1923), uno de los anarquistas que ha vivido la tragedia de los marineros de Cronstadt, en cuyo seno propagó las ideas libertarias. Lamentamos que las dificultades de la traducción nos impidan transcribir íntegro ese trabajo histórico. Yartchuk ha sido deportado por el gobierno bolchevista después de una huelga del hambre que duró diez días. — soportando esa prueba sin traicionar a sus camaradas, sea dicho de paso. — La Redacción.

a aquellos a quienes se fusiló en masa en los días de la reacción,

a los que se levantaron en febrero y en julio de 1917 contra los amos del mundo, lanzándose como un sólo hombre a la defensa de la revolución en los días de Korniloff.

a los que lucharon atrevida y altivamente en octubre por el triunfo de la revolución social.

a los que habiéndose dejado mecer un instante por la palabra de orden del "estado proletario" levantaron sus armas contra los nuevos amos — los bolchevistas, por la tercera revolución — la gran revolución verdaderamente proletaria.

a todos ellos dedico esta obra.

Si, el ideal por que habéis luchado, es pisoteado por la nueva autoridad bárbara. Si, los militantes perecen en los calabozos, en los subterráneos de la tcheka y en los presidios... Pero llegará el día — se acerca ya — que traiga la luz brillante de una lucha victoriosa; el día en que los verdaderos creadores de la vida derribarán a los dominadores y la palabra libre repercutirá en memoria de aquellos

## DEDICATORIA

A los marineros de Cronstadt, a aquellos cuya sangre fué derramada en la revolución de 1905 ante el altar de la lucha por la emancipación completa de los trabajadores del yugo del capital y de la autoridad.



## EN UN CAFE DE MI BARRIO

Flota el humo tan denso que el aire aquí es como algo. ¿cómo qué?; ya no es aire, sólo es un bloque turbio para ser masticado

Hay canciones de copas y rezongos de platos; y más que ellos chirrían interjecciones duras y adjetivos que dejan como sucios los labios.

Aquí juegan al truco cuatro hombres torvos; con filudas manos acarician los naipes uno' al otro chupándose los labios entusiasmados

Allá, en un grupo, seres al parecer humanos, discuten de carreras hirviendo de entusiasmo: Son canflinfileros y otras varias clases, aun no clasificadas, de parásitos. Entre ellos, que se ahitan de café, vino y licores raros, una ramera pobre, una chirruza, come leche con pan, sin escucharles.

Son las dos menos diez, los minutereros forman las cejas de una cara con el ceño enojado... (El reloj, yo me digo, mira todo esto como reprochándolo).

Y aquí, frente a estos bultos que espantan palabrotas, frente a esos rostros pálidos, de jóvenes decrepitos y repulsos ancianos, en los que brilla un sucio de pupilas y un parpadear nervioso de cigarros; yo he creído a la vida triste, triste, muy triste y sin razón... ¡Me sentí amargo!

Y mi amargura estuvo por hacerse desprecio. ¡Sentir esto monstruoso: desprecio a un ser humano!

Me eché a la calle sólo para huirme; y allá me dije, en tanto se me entraba la brisa pura hasta la conciencia: ¡No debo despreciarlos! ¡No debo despreciarlos! ¡Yo sé que soy hermano de estos hombres que me inspiran tanto asco!

Alvaro Junguel

que perecieron en el camino hacia el mundo futuro y subitimo — la anarquía. Et autor.

## De los comienzos de la revolución, a las jornadas de julio.

Las jornadas de febrero fueron muy tempestuosas en Cronstadt. Los cronstadtenses se vengaron de sus verdugos por las represalias crueles que siguieron a la revolución frustrada de 1905. Regularon también las cuentas de los que fusilaron por centenarios y ahogaron en el fuerte de "Tofeben" por la tentativa de insurrección de 1910...

El régimen instaurado en Cronstadt después de las represalias horribles de 1910 se volvía más y más feroz. El famoso almirante Wiren era en esa época amo absoluto de la fortaleza. Los marineros y los soldados eran enviados por centenarios a las compañías disciplinarias establecidas en construcciones flotantes donde se les trataba con crueldad y donde la fustigación era habitual. Un espionaje monstruoso fué organizado y todos los hilos convergían a la oficina del almirante Wiren. Los "verdugos de Wiren", como se llamaba a los espías, se introdujeron por todas partes: en los regimientos, batallones y compañías, en las baterías, en todos los navios y en los talleres del puerto.

Cronstadt gemía bajo el yugo de Wiren. Cuando el almirante pasaba rápidamente a través de la ciudad sentado en el coche elegante, ¡ay! del pobre diablo de marinero que advirtieran sus ojos: el amo hallaba siempre tiempo para examinarlo de pies a cabeza, "tantearlo" y buscarle alguna falta: ya fuera el saludo militar mal hecho, ya un botón mal abotonado, o bien el kepi puesto sin tener en cuenta el reglamento; a veces el almirante ordenaba al desdichado desabotonarse el pantalón de inmediato y su cadera era grande si no estaba marcado en él el nombre del soldado. Era una dicha — contaban los marineros, — que se permitase a enviar al delincuente por unos días al cuerpo de guardia; porque lo más frecuente era que lo abrumase a golpes y sólo después de hacer eso le ordenaba ir "a presentarse al jefe".

Citemos un caso significativo. La ciudad de Cronstadt está rodeada — se dice que desde los tiempos de Pedro el Grande — de una muralla que va de norte a oeste y que antiguamente estaba destinada a fines de defensa. En el norte, cuarteles gigantescos construidos con ladrillos rojos se levantan a lo largo de la muralla y de la ciudad. Pero en la vertiente del oeste, estos cuarteles desaparecen y son reemplazados por el "nido de las avispas": el inmueble del establo mayor de la fortaleza, el de la administración de las tropas de técnicos, al palacio del comandante con un parque lujoso, las casas destinadas a las habitaciones y a los círculos de los oficiales. Toda esa pequeña "ciudad del comando" fué rodeada después de la revuelta de 1905 por un sólido cerco de madera provisto de una puerta cochera de hierro y de una altura hasta el segundo piso de los edificios de piedra que rodea. El cerco estaba severamente vigilado. Así, el acceso de la muralla y del borde del mar se prohibió "a los grados interiores". Un día, la silueta de un marinero — lo que se podía ver bien por el turbante flotante de su kepi — apareció en la muralla. El pobre diablo, después de haber visitado su país al servicio de los "señores oficiales" de la administración de las tropas de técnicos, decidió con esa desprecupación y ese valor propio a los marineros, arriesgarse a escalar la muralla. En el mismo instante, un oficial, un espía de Wiren se lanzó en su persecución. Siendo imposible toda retirada, el muchacho gritó: "No me tendréis vivo" y se precipitó al mar. Tal era, el horror inspirado por los canallas de Wiren.

Este último se había identificado de tal modo con la misión de vigilante en relación a la conducta de los marineros, que instaló en las ventanas de su departamento una cantidad de espejos con ayuda de los cuales vigilaba a los soldados en las calles. (Su casa estaba situada justamente en un barrio por donde los marineros pasaban en gran número).

Wiren husmeaba en todas partes la rebelión. Un colegial de 15 años, conocido como micope, no le saludó al pasar: el muchacho fué declarado "un rebelde" y excluido del colegio...

Lo que encolerizaba indeciblemente a los marineros era, entre otras cosas, la famosa placa que adornaba la entrada del jardín que corre a lo largo de la calle de los Soviets. (antigua calle de Ekaterina) y que llevaba esta orden:  
 "I. — "Prohibido el acceso de perros".  
 "II. — Está prohibida la entrada a los grados inferiores".

Cuando después de la revolución el soviét de Cronstadt ordenó quitar la placa, los marineros protestaron: — Que quede en memoria de la bajeza de los que nos gobernaban, — dijeron. Puede ser que la placa esté aún allí...

En septiembre de 1916, el almirante Wren informó a sus superiores que el espíritu de las tropas a él confiadas, a pesar de las represiones extremas, era bien amenazador y que la masa de sus subordinados no era más que un volcán pronto a estallar y a arrojar un torrente de lava hirviente...

La tempestad estalló la noche del 28 de febrero. Y fué entonces cuando toda la cólera acumulada durante mucho tiempo hizo estragos. No menos de 180 oficiales pagaron con su vida los crímenes del antiguo régimen de sangre. Los marineros y soldados hicieron irrupción en los departamentos de sus jefes; los arrastraron fuera y los fusilaron al borde de un hueco. Todos los ruegos quedaron sin efecto. Los participantes en la revuelta se recordaban después de sus víctimas que se arrastraban en su mayoría llorando y pidiendo gracia, con un sentimiento de desprecio. Pero en cuanto a su enemigo principal y el más cruel, el almirante Wren mismo, hablaban de él siempre con respeto, aún con una especie de veneración, porque supo morir intrepidamente, como un héroe. Fué aprehendido en su casa y se le llevó a la plaza del Ancora. Se le declaró que debía pagar en el momento todas sus crueldades. Dijo: "He vivido y he trabajado fiel y lealmente por mi zar y por mi patria. Estoy dispuesto". Se le dio orden de volver la cara hacia el monumento del almirante Makarof. No consintió, declarando que podía morir con los ojos abiertos. Fué así, de frente a sus enemigos, como le encontré la muerte. Tal fué la narración que me hicieron los participantes en la revuelta.

Pero en medio de toda esa batahola, de ese caos y de esa sangre, la masa manifestó igualmente sentimientos de ternura, y eso no sólo respecto a los oficiales a quien amaba, sino a aquellos que generalmente no se habían distinguido por excesos de crueldad. Durante largas horas los marineros buscaron sus oficiales caídos accidentalmente en manos de hombres de otra unidad militar cualquiera; exigían la liberación, salían garantes por ellos, y los llevaban luego a un lugar seguro en el navío o en los cuarteles. Los dos hijos de Wren, dos jóvenes oficiales, fueron igualmente dejados con vida. Los marineros les dejaron en libertad diciéndoles: — A pesar de que seáis retoños de la misma raza, sots jóvenes aún; veamos lo que podéis llegar a ser... Con frecuencia los marineros daban sus ropas a los oficiales que sin ser espías y perros fieles de Wren habían cometido, sin embargo, brutalidades y crueldades por las cuales no merecían ninguna consideración. Esos eran solamente arrestados

Fué el Comité de seguridad pública el que se declaró autoridad local. Los socialistas revolucionarios formaban la mayoría; los social-demócratas menchevistas presentaban igualmente una fuerza imponente; los bolchevistas no eran más que una fracción insignificante. Los anarquistas sindicalistas no tenían allí ningún representante.

A pesar de sus tendencias moderadas, ese soviét, impulsado por las masas revolucionarias, entró desde el comienzo en conflicto con el gobierno provisorio (de Petrogrado), rehusando aceptar un comisario designado por ese último. El soviét declaró que un comisario sería superfluo para Cronstadt. El gobierno amenazó con privar a Cronstadt de víveres y de dinero. En espera de ello, el presidente del Comité Ejecutivo del soviét de Petrogrado, Tchétáiev y el ministro Skobléff, llegaron a Cronstadt a fin de tratar de arreglar el conflicto. Consiguieron que el Comité Ejecutivo de Cronstadt aceptase un comisario; el gobierno nombraría un comisario, pero éste debería ser revocado por el soviét local.

La línea vacilante de conducta del soviét creó una desconfianza general. Las masas iniciaron una campaña para la elección de sus miembros.

Entre tanto, un nuevo conflicto nació entre el soviét y las masas. Cronstadt rehusó entregar a Petrogrado, para ser juzgado allí, los oficiales arrestados en las jornadas de febrero. En gobierno insistió. El soviét acabó por prometer que ejecutaría la demanda. Pero los marineros, habiendo sabido la decisión del soviét, marcharon en destacamentos hacia el lugar de detención de los oficiales y amenazaron, en caso de una tentativa de llevarlos, fusillarlos a todos. Los marineros apreciaban en su verdadero valor a esos representantes de la élite del antiguo régimen. Sabían que muchos de ellos tenían las manos cubiertas de sangre de marineros y de soldados fusilados desde 1905. Estaban seguros de que todos esos señores serían puestos en libertad en Petrogrado y se dedicarían a la obra de la organización de las fuerzas contrarrevolucionarias. Por eso consideraban insostenible la entrega. Sin embargo, la prensa burguesa esparcía profusamente leyendas sobre los "horrores" en las prisiones de Cronstadt. Para demostrar la falsedad de los rumores, los cronstadtenses pidieron una información oficial. Para ese efecto se formó una comisión gubernamental. Recorrió todas las prisiones, examinó las condiciones de detención de los presos, controló la cantidad y la calidad de los alimentos y se vio obligada a hacer desmentir oficialmente las calumnias de la prensa burguesa. Al mismo tiempo, comenzaron los mítines en Cronstadt a discutir la liberación de todos los detenidos, a condición de que no salieran de la ciudad. A pesar de eso, la campaña calumniosa continuó más y mejor. Los rumores falsos, las leyendas estúpidas no se detenían. Todos los días los periódicos burgueses publicaban "correspondencias de Cronstadt" fantásticas, con títulos sensacionales: "Cronstadt se ha separado de Rusia y se declaró república independiente"; "Cronstadt hace imprimir su propio papel moneda; he aquí los modelos"; "Cronstadt se prepara a las negociaciones de paz con el enemigo de la patria!"; "Cronstadt en vísperas de una paz por separado con los alemanes", etc.

Noticias milagrosas fabricadas en la cocina burguesa caían ricamente, sin lazo de continuidad. Los social-demócratas menchevistas y los social-revolucionarios acabaron por hacer coro con la burguesía. El gobierno, que interpretaba la voluntad de la "democracia", asumió una actitud belicosa con respecto a Cronstadt. Respondió a la agitación de los marineros con un ultimátum "terrible": los oficiales deberán ser entregados a Petrogrado inmediatamente, en el plazo de 24 horas; de lo contrario, Cronstadt será declarada en estado de sitio y se emprenderá una acción militar contra la ciudad.

Eso encolerizó tanto a los cronstadtenses que en respuesta al ultimátum del gobierno, algunos navíos comenzaron a prepararse para la batalla.

En cuanto se recibió el ultimátum se organizó un mítin monstruo a toda prisa. El gran local de la marina — lugar habitual para esos mítines populares — se llenó por completo. Las ventanas, los salientes, los techos mismos todo estaba cubierto de gente grandemente agitada. A través de las grandes puertas abiertas penetraba el rumor de la calle en la sala; a pesar del mal tiempo y de la lluvia, una multitud enorme que había quedado fuera se agitaba, escuchando ávidamente, comunicándose vivamente cada noticia sobre los debates en el interior del local. El mítin duró desde las 7 de la tarde a las 4 de la madrugada, en una atmósfera de tensión extrema. Es que la gran cuestión de la actitud general a tomar con respecto al gobierno fué planteada. Al fin la opinión de las masas se diseñó claramente: vista la situación actual, dado que la gran mayoría de las masas laboriosas del país no están al corriente de las razones que impulsan a los cronstadtenses a la oposición contra el gobierno ni de sus aspiraciones generales que resultan de sus ideas sobre los fines de la revolución, — era preciso evitar una colisión armada.

Se aprobó una resolución que expresaba la opinión de las masas asistentes de entregar los oficiales, pero formulando al mismo tiempo el punto de vista sobre los acontecimientos en curso y su actitud ante el gobierno provisorio

La resolución fué enviada a quien compete y publicada en la prensa.

Algún tiempo después tuvo lugar la elección del soviét.

Los social-revolucionarios y los menchevistas disminuyeron en número en ese segundo soviét. Fueron los bolchevistas, los anarquistas sindicalistas comunistas (1) y los maximalistas los que se fortificaron y formaron sus fracciones. La fracción de los sin partido era también bastante imponente. La mayoría de aquellos que la formaban tenían, claro está, opiniones políticas atrasadas; pero oficialmente no querían adherirse a ninguna corriente existente, pues los unos soñaban con el frente único de todos los revolucionarios, y los otros evitaban, como decían, "colgarse demasiado precipitadamente una etiqueta de partido" que siempre "restringe la libertad".

Aun reflejando las tendencias así como el grado de conciencia de los cronstadtenses, las luchas fraccionales en el soviét no tenían ninguna significación en comparación con la actividad y el trabajo inmenso que tenían lugar en el seno de las masas: en los navíos, en los cuarteles, en los talleres y en la plaza del Ancora (plaza abierta situada en el centro de Cronstadt, que podía contener hasta 30.000 hombres y que servía antes de la revolución para la enseñanza de los marineros y los soldados y después para mítines). Fué allí donde los partidarios de las diversas corrientes de ideas luchaban entre sí sin cuartel, tratando cada cual de demostrar la exactitud de su concepción. La masa vivía así una vida intensa.

El problema primordial de ese época era el de la guerra.

Los marineros lo encaraban con una conciencia notable. Por lo demás era natural: todos sabían leer y escribir, pues la instrucción primaria había sido hecha obligatoria para el servicio de la flota; en fin, el mar con sus peligros constantes, con su vida tempestuosa, obligaba a los marineros a mirar la muerte cara a cara, desarrollando en ellos un fuerte sentimiento de camaradería, de fraternidad. Es por eso que las disputas tenidas entre los partidarios de los diversos grupos, aun siendo agitadas, tenían siempre un carácter amistoso, pues los adversarios se estimaban y se querían también, escuchando a unos y a otros con la más grande atención, pesando mutuamente toda la argumentación presentada y formándose así una noción amplia y clara del objeto de la discusión.

La opinión de la gran mayoría de las masas que se expresaba en el curso de los mítines, era clara: que los campesinos se apoderen de inmediato de las tierras y los obreros de las fábricas y los talleres; si, después de eso, la potencia de la revolución no pone el fuego revolucionario en las filas del proletariado de los demás países occidentales; si, a pesar de todo, los obreros de otros países continúan obedeciendo a sus gobernantes, hacerles la guerra y ejecutar movimientos ofensivos; entonces "todos iremos al frente, como un solo hombre, para defender la revolución". Había también partidarios de un abandono inmediato del frente. Todas las opiniones hacían coro a la consigna esencial: "¡Abajo la guerra!"

El primer congreso de los soviets celebrado en Petrogrado tocaba a su fin. La actitud del congreso provocó un contenido profundo entre las masas. Los bolchevistas decidieron aprovecharlo apelaron a los obreros para una demostración armada el 10 de junio, pero se reificaron ellos mismos unos días después. Sin embargo las masas excitadas no calmaban.

A fin de ofrecer una cierta salida a ese descontento, el comité ejecutivo de los soviets fijó a su vez una demostración para el 18 de junio con la consigna: "¡Abajo la bandera del comité ejecutivo central de los soviets. Sólo algunas decenas de hombres salieron de Cronstadt para tomar parte en la demostración — "con fines informativos", se dijo en tono de burla.

Pero el descontento de la política de gobierno de coalición así como la línea de conducta del comité ejecutivo de los soviets iba en crescendo. La nueva ofensiva en el frente sureste, declarada por el gobierno de Kerenski para el 18 de junio, llevó al colmo la cólera y cambió por completo las cosas en Cronstadt. El partido socialista revolucionario perdió todo crédito y desapareció de la superficie en el espacio de dos o tres semanas. Los delegados del partido fueron retirados del soviét de Cronstadt por sus electores. Cada vez que los oradores socialistas revolucionarios aparecían en la tribuna de los mítines, se levantaba una batahola increíble: un verdadero huracán de gritos y de silbidos recorría la plaza del Ancora. Los esfuerzos desesperados de las izquierdas para asegurar las palabras a los representantes del partido, fueron vanos. El ala izquierda que se había formado en el seno del partido socialista revolucionario, vista la actitud equivocada de este último, no tenía tampoco ninguna influencia: se le confundía con la derecha. Cuando en cierta ocasión los representantes de la corriente de izquierda del partido — B. Kamkoff, Maria Spiridonova y otros — llegaron por esa época a Cronstadt para tomar parte en un mítin popular, los esfuerzos desplegados por el presidente del mítin, un anarquista sindicalista, a fin de que se oyese esos oradores, se estrellaron en la impotencia.

Los socialdemócratas partidarios de la guerra hasta el fin no podían hablar ya en ningún mítin. Más aún: las cuestiones más vivamente discutidas en Cronstadt en esa época eran: 1) Nuestra revolución, ¿es burguesa o social? y 2) ¿Nos hace falta la Asamblea Constituyente o bien los soviets de los delegados obreros, campesinos y soldados? Esas discusiones hicieron que la influencia de los socialdemócratas internacionalistas cayese igualmente. Tenían hasta entonces, sin embargo, un cierto peso, porque, contrariamente a la actitud de los guerrillistas socialdemócratas, perseguían la política de la paz y no la de la ofensiva de nuestro ejército.

En esa época la organización de los anarco-sindicalistas comunistas, que desarrollaban una propaganda muy activa, halló grandes simpatías en las masas.

E. YARTCHUK

(1) Existía entonces en Cronstadt una organización que se llamaba Grupo de anarco-sindicalistas comunistas.



Los caballeros de la cruz de hierro

# EFFECTOS DE LA EDUCACION MODERNA

(Conclusion)

Todo pedagogo a quien se pregunte por qué sus coetáneos difunden con tanta discreción verdades de todo orden, responderá que al enseñar la historia, la literatura, las ciencias naturales y las matemáticas no se proponen ante todo enseñar definitivamente en las memorias hechos y nombres importantes, sino que esas numerosas lecciones deben dar al espíritu del niño ciertas cualidades duraderas. Y, en efecto, ese desdichado no ve que la cantidad inaudita de los conocimientos que el escolar debe adquirir impide absolutamente a este mejorar la calidad de su cerebro. Ocupado en escuchar a sus maestros y en tomar notas, el buen alumno, en clase, interrumpe su pensamiento. En la casa, se esfuerza por aprender lo que contienen sus cuadernos y sus libros. A este propósito es preciso decir que a despecho de todos los bellos discursos que han hecho sobre la libertad del escolar, muchos niños, en nuestra época, deben repetir textualmente las frases de los manuales. Además — y esto es igualmente significativo — muchos maestros, en la mayoría "toleran" en sus alumnos una pasividad excesiva. Cuántas veces me observo escolares mascullando con la virginalidad de una cura que dice misa, el día que se habrán de recitar quizás unas horas más tarde. Ese farfalleo educativo que conocó sin duda la mayoría de los padres, prueba que no exagero. Pero si una escuela quisiese dar verdaderamente al niño el hábito de la reflexión, le exigiría que dijese lo que aprendió con términos diferentes — aunque fuesen al principio torcidamente pueriles, — de los que ha encontrado en su curso. Ese sería el único medio de reconocer si comprenden claramente las palabras que pronuncian. Pero muchos pedagogos aprecian más el celo y la docilidad del alumno que su inteligencia. El pensamiento libre del niño sería el desorden.

En suma, el niño no expresa casi nunca su propio pensamiento, cuando pronuncia una frase que ha leído en un libro. ¿No pensar en el horrible verbalismo que se exige de él, se estaría tentado a decir que la palabra es un instrumento para grandes personas. Es la riqueza de nuestra vida mental la que determina para nosotros el contenido de las palabras que pronunciamos y de las que escuchamos. Para el escolar, demasiado joven, la mayoría de las palabras que debe saber pronunciar son vacías.

la historia y en el mundo; pero su solo deber es retener las proposiciones monotonas y aburridoras. También ignora que no todas tienen la misma importancia; no sabe que difieren mucho unas de otras en cuanto a la naturaleza del sentimiento que deberían despertar en él. No reconoce en tal verdad que podría enunciar con la mas serena certidumbre un arma que le permitiría convencer a los demás o resistir a su argumentación. Tal otra verdad no se impone con la misma evidencia, pero es controvertible, ha sido controvertida mil veces. Esta, por su naturaleza misma, es de las mas discutibles; aquella, simple hipótesis, ha sido verificada en un número muy pequeño de casos, y se deberá restringir sin duda su generalidad.

Por otra parte hay verdades que conciernen, por ejemplo, a la sociedad futura que no expresan otra cosa que las aspiraciones de un grupo de nuestros contemporáneos.

Profecías de una realización más o menos probable, son proclamadas con pasión por aquellos a cuya sensibilidad satisfacen. Si alguna de esas afirmaciones altisonantes puede estimular nuestro entusiasmo, sepamos reconocer que es nuestro ardor solo el que le da la fuerza y no tratemos de justificarla invocando la lógica universal. La afirmación contraria es igualmente frágil; y es bueno saber que lo que un sabio formula no es siempre el resultado de la ciencia.

Hay aún supuestas verdades que no son más que convenciones o simples medios mnemónicos.

En fin, las hay infinitamente precisas que modifican la conducta y toda la existencia de aquellos que las han sentido. Y bien, todas esas verdades tan semejantes por su naturaleza y su importancia no penetran en profundidades muy diferentes en el pensamiento del escolar. Para él expresan indiferentemente resultados que hay que conocer para merecer una nota suficiente.

En resumen, la escuela no hace comprender al niño la evolución universal; le inculca la creencia en la inmovilidad. Tales resultados, que le enseñan por lo que tienen de aislado, de inmutable, de absoluto, revisten en cierto modo un carácter sagrado. No sabe que la necesidad de las cosas del presente es puramente histórica. Y de ese modo la educación que ha recibido explica el respeto estúpido y cobarde que el hombre siente por lo actual.

Cuando se ha sugerido al escolar algún fin a alcanzar, no se le deja libre de emplear en ese designio los medios primeramente groseros que perfeccionaría poco a poco. De inmediato se le enseña un método perfeccionado que aplicará sin comprender. No es él quien dirige su tarea; es un instrumento que obedece clementemente órdenes superiores. Los que lo educan reducen a cero el rol de su voluntad. A este propósito quiero notar aún el hecho que se dan a los escolares — a las muchachas sobre todo — tantas órdenes y tantas recomendaciones que llegan a no atreverse a hacer más que lo que está estrictamente permitido.

Como he constatado muchas veces, cuando, bajo la vigilancia del maestro, los alumnos redactan una composición en clase, queriendo secar la página que acaban de escribir, levantan la mano y preguntan respetuosamente: "Señor, ¿puedo tomar un papel secante de mi pupitre?" Se les hace sospechosos tan frecuentemente de simulaciones, que los jóvenes de diez y seis años, aun en este caso extremo, no se atreven a obrar sin una autorización especial.

Durante los siete u ocho años que pasa en la escuela, el niño no aprende a conocerse. No se le da ocasión de gastar su actividad en direcciones variadas; no se le revelan sus propias fuerzas. Ignora también muy a menudo lo que sería capaz de hacer con facilidad y con placer; no sabe que en tal dirección haría progresos rápidos y que en tal dominio encontraría dificultades insuperables y aburrimiento; no conoce ni sus gustos ni sus aptitudes. Será capaz quizás de perorar un cuarto de hora sobre las diferentes formas de la actividad humana; pero el

día en que se pregunte: "¿Qué voy a ser?" — vacilará con indiferencia entre la profesión de médico y la de abogado, y tal o cual de sus camaradas, menos afortunado, se hará burócrata, sin saber que hubiese podido ser un ebanista muy hábil.

En una palabra, la escuela tienen sobre el niño una profunda influencia: no fatiga física y moralmente. Lo fatiga porque cultiva en él una facultad única: la de componer o simplemente retener las frases. Si es un buen alumno contraerá quizás para siempre el hábito de las definiciones y de los enunciados satisfactorios. Los libros, las gentes y los pueblos que conoce, como por otra parte los que no conoce, todo será el pretexto para fórmulas. Resumirá en algunas palabras definitivas todo lo que atraiga su atención. Lo hará a veces de una manera picante; pero esa habilidad no bastará para hacer de él un buen hombre. Su manía empañará para él la belleza del mundo. Reducir las cosas y los seres a palabras, es con mucha frecuencia reducirlos a la nada.

No habiendo vivido en contacto con la naturaleza, el escolar no sospechará ya, más tarde, la alegría que tendrá al estudiarla. Habiendo conocido demasiado tiempo la inacción y el aburrimiento, no sabrá ya amar y obrar. Enunciará sin esfuerzo nobles reglas de vida, pero no tendrá vitalidad. A los veinte años, con la inteligencia pobre y el corazón vacío, en lugar de entusiasmarse por alguna bella ilusión, demostrará por un razonamiento la vanidad de todo.

Imagino que ciertos lectores me interrumpirán de buena gana para decirme que exajero y que la influencia de la escuela no es tan pernicioso como quiero afirmar. El hecho es que, si es preciso creer en los resultados de la *Revue Blanche* (1 de junio de 1902), muchas personas, a despecho de la educación que han recibido, conservan una inteligencia notable y una rara originalidad de espíritu. Pero lo que afirman muchos de los que han respondido a la encuesta en cuestión es que las innumerables lecciones recibidas en otro tiempo han tenido sobre ellos una influencia nula.

Ah, si se considera que esas lecciones se cuentan por millares, que no han tenido para aquellos a quienes se dirigían ni buenos ni malos efectos, se puede, sin ninguna exageración, declarar que ese resultado es superficial. Si, hay escolares que no están influenciados por lo que se dice en clase; son los perezosos, los alumnos distraídos, los cangrejos. Su espíritu está constantemente en otra parte; y mientras que el maestro resuelve en el pizarrón una ecuación de segundo grado, se preguntan quizás cómo terminarán el soneto destinado a la dama de sus sueños. Pero si esos escolares conservan sobre la mayor parte de los asuntos del programa una bienaventurada ignorancia, no es menos verdad que en la escuela se aburren. Durante años varias horas por día, no están ocupados más que en esperar el fin de la lección. Es difícil admitir que una tal educación pueda dejar de tener influencia sobre ellos. La escuela, clementemente, disminuye su alegría; les roba una parte considerable de su juventud; porque todo ese tiempo perdido durante el cual se les obliga a la inacción, habrían podido consagrarlo a vagabundear en la naturaleza, a maravillarse, a vivir. Y así, cuando los efectos de la educación moderna parecen nulos, no por eso son menos detestables.

No es este el momento de indicar lo que podría ser una educación bienhechora. Pero si se descarta esa hipótesis de que la escuela consciente de su obra se aplica a hacer respetuosos los espíritus, puede preguntarse uno en qué consiste la falta esencial de los educadores modernos; y es sobre este punto sobre el que quisiera volver otra vez.

El pedagogo de hoy subraya más fuerz y más enérgicamente la diferencia que hay entre las gentes instruidas y las otras que la que separa los seres sanos de los enfermos, los inteligentes de los imbéciles, o también los cobardes de los valerosos. Esa piadosa religión del saber bastaría para explicar la mayor parte sino la totalidad de los errores de la escuela.

En efecto, si los escolares de nueve o diez años no pueden consagrarse cada día dos o tres horas a juegos, a ejercicios físicos o a trabajos manuales, es que, se dirá, la tarea del maestro es larga y el tiempo es corto. Si en la escuela el niño debe, casi sin cesar, y eso durante años,

quedar sentado e inactivo con el deber constante de escuchar, es que se imagina uno que antes de todas esas cosas hay que fijar en su memoria un gran número de verdades. Por la misma razón se hace abstracción de sus gustos y de sus aptitudes; todo el mundo debe saber que San Luis hacía justicia bajo una encina, que Pekín está en China y que la palabra agarrar se escribe con dos r. La misma razón explicaría también que los escolares, desde su octavo año, se instruyesen en una sala monótona, bajo la dirección de un especialista provisto de la erudición reglamentaria, más bien que vagabundear al principio largo tiempo entre los seres y las cosas en compañía de un entusiasta que no tuviera otro deseo que hacerle amar la actividad y la vida. Y porque la dosis de ciencia fijada por los programas es juzgada indispensable hoy para todo hombre, y porque esa dosis es obligatoria, los maestros deben consagrar casi tanto tiempo a interrogar a los alumnos con el solo fin de saber qué notas merecen, como a aumentar efectivamente su saber, como a fortalecer su inteligencia. En fin, porque en la escuela se tiene prisa, el niño pasa de ordinario de un asunto a otro, antes de haber adquirido sobre el primero ideas claras, antes de que haya podido sospechar la belleza que hay en las cosas de que se le habla y sin comprender nunca la significación general que da a todo hecho de historia o de ciencia el destino del hombre sobre la tierra. ¡Saber! Para la mayoría de las gentes, volvámoslo a decir, esa palabra significa simplemente: ¡saber!

Y bien, entre las innumerables verdades que se enseñan al niño no hay casi ninguna que pueda, por el solo hecho de que la ha retenido y sabrá, llegado el caso, enunciarla a su vez, adquirir para él un valor real. Los escolares aprenden a leer, a escribir y a efectuar algunos cálculos simples, lo que es bueno, sin duda, desde todos los puntos de vista. Pero además, sus maestros consagran millares de horas a proveerlos de una erudición absolutamente vana. Es vana porque es superficial; es un simple barniz que el tiempo borrará pronto.

Que la escuela consista en no instruir sus alumnos hasta el desánimo, que ponga al margen su stock formidable de emperadores, de capitales, de equinodermos, de guerreros ilustres, de reglas gramaticales, de leyes físicas, de grandes escritores, de teoremas y de sulfocarbonatos.

Sólo con esa condición tendrán los escolares tiempo para vivir, para disfrutar de su juventud, para admirar, para preguntar y aprender a conocer la naturaleza y la obra de los hombres.

Más bien que acrecentar desde los primeros años la erudición del niño, que la escuela desarrolle todo lo posible sus aptitudes. Nuestras aptitudes son para nosotros en cierto modo la ciencia en estado potencial. Habitando al escolar a expresarse con claridad y precisión, al estimularlo, durante años, a descubrir pequeñas diferencias y profundas analogías, al acostumbrarlo a distinguir las palabras que comprende claramente de las que no comprende apenas, al hacerle comprender en qué casos debe decir: "No sé, al ejercitarlo también en reconocer lo que hay de insuficiente en ciertas argumentaciones; al darle el gusto, la necesidad de la actividad, al fortalecer sus músculos, al desarrollar la agilidad de sus dedos por frecuentes trabajos manuales, se aumenta de una manera definitiva su potencia, se embellece toda su vida. Al perseguir ese fin, la escuela estará segura de no comprometer el porvenir de sus alumnos que para ella es absolutamente indeterminado.

Sin duda la mayoría de éstos estarán luego en la obligación de "especializarse". Pero habiendo sido cargados de energía y de entusiasmo durante los primeros años, sabrán resistir a la deformación que amenaza a todos los que por una labor invariable y monótona deben ganar el pan de cada día.

La educación moderna, como hemos visto, difiere de esa. El pedagogo actual, como el de antes, tiene desconfianza en la vida por todo lo que ella tiene de espontáneo y de imprevisible. Los alumnos que ha formado han enriquecido la memoria con procedimientos cómodos y verdades saludables, pero no han conocido el esfuerzo de pensar; poseen la respuesta a mil cuestiones que no se han planteado jamás. En la escuela el niño pierde poco a poco su confianza en sí mismo, porque,

sin cesar, se le han reprochado sus imperfecciones, se han dejado siempre intactas sus fuerzas, se han contrariado constantemente sus verdaderas tendencias y sus verdaderas necesidades. En el porvenir esperará de los demás, de alguna autoridad humana o divina, la verdad o la dicha. Ha hecho en la clase el aprendizaje de la docilidad.

Si duda aquellos que lo han preparado a la vida han querido darle la colección completa de las "recetas para salir adelante"; pero no han previsto todos los casos. Y al día en que el descontento tenga necesidad de iniciativa y de acción, queda inerte; de su ser disminuido no brota nada.

La escuela no quiere que el niño sea simplemente el niño; quiere que hable el argot del especialista, y hace de él la caricatura del hombre. Lo mismo que los pobres pequeñuelos de nueve o diez

años aprenden en el colegio la innoble parodia del amor; los escolares aprenden en clase la horrible parodia del pensamiento. Durante millares de horas, el niño permanece tranquilo, para no ser castigado; para merecer su diploma aprende un montón de cosas aburridoras, y, constantemente, en lugar de ejercitar sus propias fuerzas, retiene lo que los demás han hecho y dicho. Si de ese modo el educador moderno no puede preparar generaciones de entusiastas, forma, al contrario, excelentes empleados que, hasta el fin, saben cumplir con su deber. Pero el sentimiento del deber no será en ellos una fuerza que mantendrá recta su actitud; se confundirá siempre con el temor a desobedecer. Sin ímpetu, sin ardor, sin vida, se le hará inclinarse fácilmente ante la autoridad.

H. ROORDA VAN EYSINGA

DE LA GUERRA AL SOCIALISMO  
Las hipótesis de Ernest Coeurderoy en 1854 y de Bertrand Russell en 1923

II

En el gran capítulo *Ejecución de la civilización por la espada* (págs. 349-413); bajo forma de visiones, Coeurderoy nos ha dejado por decirlo así una *utopía* de esa guerra mundial destructiva que soñaba. Su idea esbozada aquí era muy anterior a la guerra de Crimea (1854-55) que no se preveía en 1852 cuando publicó por primera vez su idea *cosaca*, ya concebida largo tiempo antes.

Escuchemos una vez más un resumen de su idea: "La historia de los últimos cincuenta años, para todos nuestros países, testimonia sobre la inanidad de una sublevación que no agite más que una nación. Concibo que las fronteras obtenidas por esos motines, superficiales puedan satisfacer a aquellos que definen la revolución: Libertad de prensa, formación de la guardia burguesa, supresión de los conventos, proclamación de una constitución, sufragio universal. Pero que aquellos que piden la abolición de la propiedad, la supresión del interés, la destrucción del monopolio, la libertad de la circulación, la equidad del cambio, el reino del trabajo, el imperio de las pasiones y de la dicha, que aquellos cesen de agotarse contra el medio civilizado. No se imprimen a los cadáveres más que sacudidas forzadas: el accidente no tiene alma."

"Por la organización social está prohibido a la masa burguesa desear la revolución de la anarquía (del trastorno general); porque los intereses burgueses subcumbirían con la civilización. Y sin embargo el desenlace de toda tentativa revolucionaria depende de la actitud de la burguesía. Al contrario, por su imperceptible minoría, está prohibido a los anarquistas tener una influencia decisiva en el resultado de los acontecimientos revolucionarios. Y sin embargo, la revolución de la anarquía es la revolución de la justicia. La verdadera revolución. ¿Cómo romper el collar de oro que nos sofoca?"

"Revolucionarios anarquistas, digámoslo altamente: No tenemos esperanza más que en el diluvio humano; no tenemos porvenir más que en el caos; no tenemos recursos más que en una guerra general que, mezclando todas las razas y rompiendo todas las relaciones establecidas, quite de manos de las clases dominantes los instrumentos de opresión con los cuales violan las libertades adquiridas al precio de la sangre. Instauraremos la revolución en los hechos, transformémosla en las instituciones; que sea inoculada por la guillotina en el organismo de las sociedades; a fin de que no puedan arrebatársela más. Que el mar humano suba y se desborde. Cuando todos los desheredados sean víctimas del hambre, la propiedad no será ya cosa santa; en el torbellino de las armas el hierro resonará en medio de la confusión de las lenguas, los abogados, los periodistas, los dictadores de la opinión perderán sus discursos. Entre sus dedos de acero, la revolución rompe todos los nudos gordianos; no tiene acuerdo con el privilegio; ni mediodad para la hipótesis, ni miedo en las bata-

llas, ni freno en sus pasiones, ardiente con sus amantes, implacable con sus enemigos. ¡Por Dios! dejémosla, pues, hacer y cantemos sus alabanzas como el marinero canta a los grandes caprichos del mar, su amor!"

"A los que están convencidos de poner la civilización a sangre y fuego; a aquellos para quienes todo está perdido, haber y esperanzas; — a quienes la avaricia de los ricos pone en la imposibilidad de ganar su vida; — a todos digo:

El desorden es la salvación, es el orden. ¿Qué teméis de la sublevación de todos los pueblos, del desencadenamiento de todos los instintos, del choque de todas las doctrinas? ¿Qué teméis que temer de los rugidos de la guerra y de los clamores de los cañones alterados por la sangre? ¿Hay en verdad desorden más espantoso que el que os reduce, a vosotros y a vuestras familias, a un pauperismo sin remedio, a una mendicidad sin fin? ¿Hay confusión de hombres, de ideas y de pasiones que pueda seros más funesta que la moral, la ciencia, las leyes, y las jerarquías de hoy? ¿Hay guerra más cruel que la de la concurrencia que os hacéis sin armas? ¿Hay muerte más atroz que la de la inanición que os está reservada fatalmente? A los terrores del hambre, ¿no preferís las heridas de la espada?"

¡Ved! todo está repartido, todos los puestos están tomados; en este mundo demasiado repleto ilegáis como extranjeros. Desde el vientre de vuestras madres, sois vencidos; ser, pues, rebeldes desde el vientre de vuestras madres. O bin idos, como dice Malthus.

Os digo que no hay vida para vosotros más que en la universal ruina. Y puesto que no sois bastante numerosos en la Europa occidental para que vuestra desesperación haga brecha, buscad fuera de la Europa occidental. Buscad y encontraréis. Encontraréis en el norte un pueblo enteramente desheredado, enteramente homogéneo, enteramente fuerte, enteramente desplazado, un pueblo de soldados. Encontraréis a los rusos.

Si me decís que son cosacos, yo os responderé que son hombres. Si me decís que son ignorantes, os responderé que vale más no saber nada que ser doctor o víctima de los doctores. Si me decís que están encorvados bajo el despotismo, os responderé que tienen necesidad de ponerse en pie. Si me decís que son bárbaros os responderé que están más cerca que nosotros del socialismo y que la facilidad de su conversión nos está probada por la de todos los pueblos nuevos. Si me decís que todos son esclavos, os responderé que todos desean la libertad; — que todos son desheredados, os responderé que todos saben combatir por sus derechos; — si me decís que niegan todo lo que existe, os responderé que están a punto de afirmar todo lo que existirá. Los cosacos solos tienen bastantes fuerzas vivas e intereses en mayoría para hacer la revolución."

Y añade: "... ¿o bien preferís recomendar la prueba de los gobiernos provisionales, de las asambleas deliberantes, del Luxemburgo (comisión de trabajadores

que deliberaban en 1848 sobre las cuestiones sociales, bajo la égida de Louis Blanc); las paradas en el Hotel de Ville (demostraciones sin alcance) y las sangrientas jornadas de junio?... Y aun, si se prefería ir a oriente, a Turquía, donde los ejércitos aliados, franceses e ingleses se reunían entonces: "Id, pues, el señor Saint Arnaud os mandará, el marife de París, el que ha tendido vuestros hermanos sobre los pavimentos (en ocasión de la revuelta popular contra el golpe de Estado de diciembre de 1852 que inauguró el imperio), el feliz émulo del señor Samson" (el verdugo de París).

Y concluye esa parte: "Oh, al menos que esta guerra (la guerra de Crimea) sea la última! ¡Que dure bastante para que los pueblos civilizados se pregunten qué intereses sirven!"

¡Que sea bastante atroz para hundir el mundo en el estúpido! ¡Que sea bastante inexorable para decapitar la Europa occidental! ¡Que traiga tras sí todas las pestes, todas las hambres y todas las concupiscencias! ¡Que impulse las olas de bárbaros sobre nuestras capitales despoñadas! ¡Que se continúe de casa a casa, de familia a familia, de hombre a hombre! ¡Que la liberación surja de la servidumbre! ¡Que el bien se eleve del exceso del mal! ¡Que el calor y la vida se exhalen de la sangre vertida! ¡Si, la muerte por el hierro, la muerte por el zar más bien que la muerte por el hambre y por la burguesía civilizada! — He aquí el grito que lanzarán pronto, como yo, todos aquellos a quienes abrasa el hálito de la revolución!" (págs. 19-23).

Las visiones *Ejecución de la civilización por la espada* comienzan así — es, según pienso, de algún interés pasar revista, resumiéndolas, a las posibilidades revolucionarias entrevistadas entonces por un socialista inteligente como Coeurderoy, que era uno de los escritores muy raros que decían todo su pensamiento con independencia completa. —

"En la primavera próxima (1855), los rusos (en la guerra entonces con Turquía, Inglaterra, Francia y Piamonte, mientras que Austria mantenía una neutralidad armada, favorable a las potencias aliadas y que maquinaba desde esa época con la Rusia imperial) llegarán al pie de los Balcanes. — Las provincias danubianas (Rumania), Bulgaria (provincia turca entonces), Serbia, Bosnia, Albania, Grecia, Dalmacia, Herzegovina, Montenegro, Salónica, Grecia entera abrazarán su causa. — Afganistán y Cabul se sublevarán contra los ingleses. — En España y en Portugal estallarán revoluciones sangrientas. El rey (de Grecia) Othon reclamará la libertad del culto griego (cristianismo oriental), las islas Jónicas (entonces inglesas), las Cícladas y Candia (la Creta turca). — El Africa francesa (Argelia) se moverá; se dirá que Abd-el-Kader (el héroe de la resistencia árabe en Argelia) ha reaparecido... ¡Rueda, Revolución!"

Las grandes batallas entre los rusos y aliados en el norte de los Balcanes tendrán resultados inseguros. Pero los rusos, al sublevar a los eslavos y griegos, pasarán los Balcanes y serán tenidos en jaque todo el verano en Andrinópolis.

"Entretanto los prusianos invaden los países Bajos (Prusia mantenía una neutralidad completa); Francia, el Piamonte y Austria ocupan conjuntamente la Confederación suiza, cuya actitud es dudosa" (esto es pura fantasía). La escuadra báltica de los aliados bombardea algunas ciudades, toma islas, pero fracasa ante Cronstadt (la fortaleza que defiende a Petrógrado).

Insurrecciones en París, en Lyon, en todo el Mediodía de Francia; en Irlanda, en Nottingham, en Manchester, en Liverpool y Sheffield, lo que impide el envío de tropas aliadas a Turquía.

Antes de fines de 1855 los rusos perderán Constantinopla después de una resistencia heroica; el Sultán se refugiara en Siria.

Se lucha del norte al sur de las Indias Orientales. Los pueblos rebeldes son valedores de los ingleses. Afganistán, Cabul, Persia, China, el Imperio Birmano, envían socorro contra los ingleses que son forzados a embarcarse. Sus barcos, sin carbón, encuentran cerradas todas las puertas, tanto ha jurado el oriente su pérdida; muchos de esos barcos parecen, muy pocos se salvan.

Constantinopla, el estrecho de los Dardanelos, pertenecen a los rusos, por tanto los barcos surcan el Bósforo, el Mar Rojo y el Mediterráneo; el Istmo de Suez;

Grecia, y las islas rebosan de tropas y de barcos rusos. Egipto obedece al Zar, Grecia está bajo su protección, sus tropas ocupan Smyrna, Jerusalén, la Meca, Alejandría, y el Cairo. Los ingleses se defienden en Malta contra los rusos y la población de la isla, España quiere volver a apoderarse de Gibraltar. Portugal expulsa a los ingleses de Lisboa y de Oporto. En Inglaterra se reunirán España y Portugal.

En Inglaterra "bandas de insurrectos recorren los campos, incendiando los castillos y fábricas; requiriendo la alarma, rompiendo las máquinas; cortando los rales del ferrocarril y los hilos telegráficos, degollando y robando. Cantan el refrán de los Rebecaitas y de los tejedores de Sheffield. Su nombre difunde el espanto. Veo las grandes ciudades sublevadas, la espantosa anarquía batiendo sus alas sobre las casas que se derrumban. Los obreros de Whitechapel y de Saint Giles (dos distritos de los pobres de Londres) saquean la Banca; fuerzan los almacenes; San Pablo (en la City) es el cuartel general del gobierno insurreccional. Todos los oficios están en huelga. El Támesis acarrea tantos cadáveres que se pueden distinguir estrías de sangre en medio de sus aguas grises!" (1).

Sólo en Escocia se atrincheró la resistencia de los conservadores y se sos tiene aún. Irlanda se levanta en nombre del catolicismo, expulsando al opresor secular inglés.

"Veo a Inglaterra arruinada, trastornada, desposeída de los océanos, expulsada de Asia por Rusia; de América por los Estados Unidos; del continente europeo por todas las naciones que ha explotado. La veo consumida por una guerra religiosa y social como no se vio jamás otra..."

Francia, Rusia, Alemania, Suiza, Bélgica, Dinamarca, Holanda, la península Ibérica, — todos los pueblos del mundo, chinos, cafres, afganes... saben lo que cuesta a las naciones el monopolio británico; lo maldicen y se vuelven contra él... La América naciente dará el golpe mortal. Jersey y las islas de la Mancha "vuelven a la Francia regenerada". Gibraltar, las islas jónicas, Malta, el Africa y sus islas, Ceylan, Hong Kong, las Antillas, Canadá y Terranova, todo se asocia a los países, confederaciones, continentes a quienes pertenecen por su situación natural. "Australia del sur se convierte en el núcleo de una civilización nueva; la raza anglosajona se propaga allí. Las razas no se pierden".

*M. H. Nettlau*

(1) Esto corresponde a lo que se esperaba entonces de una revuelta de las víctimas de los fábricas inglesas (del factory system). Los Luddites (destructores de máquinas), los chartistas y otros movimientos proletarios ingleses estaban impregnados de un espíritu de insurrección y de acción violenta sobre la aristocracia territorial y la nueva aristocracia de los manufactureros burgueses. Bertrand Russell (The Prospects of Industrial Civilization, 1923, edición americana, pág. 101), dice: "El proletariado no se ha vuelto más descontento; era ciertamente más revolucionario hace un siglo de lo que lo es hoy", y en pág. 118: "Sin duda el número de los hombres que se llaman socialistas aumentó, pero la intensidad de la creencia en sus credo ha disminuido más pronto de lo que se acrecentó su número". Eso es verdad, y no hay que olvidar que entre el periodo en que surgió posible la revuelta franca — el tiempo de Coeurderoy — y nuestros días, intervino la edad de la desmoralización de la política obrera, socialdemócrata y reformista.

Está en venta el primer tomo de las obras completas de MIGUEL BAKUNIN: "La Revolución Social en Francia" 336 páginas, \$ 1.50 m'n